

## DEL ALFAYATE AL MODISTO EN LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA: CASOS DE INNOVACIÓN, VARIACIÓN Y PÉRDIDA LÉXICA

Consuelo GARCÍA GALLARÍN  
*Universidad Complutense de Madrid*

En el dominio de los nombres de oficio, y más concretamente en el sector de la costura, hemos observado fenómenos de cambio léxico que han merecido nuestra atención, no solo por los factores externos que motivaron la importación de voces del árabe (*alfayate*), del catalán (*sastre*) y del francés (*modista*) sino también por la dinámica interna que estas adquisiciones originaron. En un trabajo sobre historia del léxico es necesario constatar la vitalidad de voces heredadas o transmitidas por vía patrimonial a partir del latín, sin embargo, el principal objetivo de esta contribución es valorar si los neologismos de diferentes periodos provocaron cambios estructurales por modificación del significado o por pérdida léxica. Desde esta perspectiva también se contemplarán otras posibilidades de renovación por formación interna de derivados: *labrandero, a*; *bordador, a* (léxico multiplicado).

Los datos indican que el arabismo *alfayate* fue voz de uso general en el periodo medieval<sup>1</sup> y que los derivados romances del latín *sartor, -ōris* y *sūtor*,

---

<sup>1</sup>Variantes registradas en el DH (1960-1996): *alfayate, ta, alffayate, alfaiate, alffaiate, alphayate; alfayat, alffayat, alfayath; alfayante, alfayalde*. Véase también el DCECH: Joan COROMINAS y José A. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1984-1991.

Según Rafael Lapesa, “el elemento árabe fue, después del latino, el más importante del vocabulario español hasta el siglo XVI”, en Rafael LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1981, p. 133). Federico Corriente ofrece un estudio muy completo sobre el elemento árabe en la historia lingüística peninsular, más concretamente sobre la interferencia árabe con los romances peninsulares; concluye que “la eliminación de arabismos es, en ocasiones, el resultado natural de la renovación técnica, que hace desaparecer el objeto con su nombre (vgr. *Alcandora, almajaneque, falleba*, etc.), de la depreciación de vocablos, a menudo unida a falta de transparencia semántica o a modas (vgr., *albéitar* frente a *veterinario*, *alfageme* frente a *barbero*, *alfayate* frente a *sastre*”, en Federico CORRIENTE CÓRDOBA, “El elemento árabe en la historia lingüística peninsu-

-ōris corrieron suerte desigual en la Romania: de *sartor* ‘sastre remendón’ proceden el gall. y el port. *xastre*, el it. *sartore*, el prov. *sartre* y el cat. *sastre*, que pasó al español. En documentos castellanos son mínimas las huellas de los derivados de *sartor*; estos se encuentran en la onomástica (*Sartorio*, *Sartorius*<sup>2</sup>) y en la terminología médica del español moderno y contemporáneo (músculo *sartorio*<sup>3</sup>), así mismo, es poco frecuente el adjetivo *sartorial*<sup>4</sup>, cul-tismo literario empleado por un escritor cubano del siglo XX.

La conexión entre *costurero* y *sūtor*, *ōris* es más remota. Sabemos que la voz romance deriva de *costura*, y esta del latín vulgar \**consutūra* ‘arte de co-ser’, reconstruida a partir del part. pas. de *consuēre*. La recuperación del cul-tismo *sutura* se produjo en el siglo XVIII por adquisición de la terminología científica.

Por otra parte, en los documentos del siglo XV que proporciona el COR-DE<sup>5</sup> se han localizado los datos más antiguos de los deverbales *broslador*, *bordador* (1477-1491 en CORDE) y *labrander* (1477-1491 en CORDE), derivados de *broslar*, *bordar* y *labrar* respectivamente<sup>6</sup>; este último con incremento fónico por analogía con *filander* o *hilander* (de *hilando* y *ero*). La presencia de neologismos revela que el sector de la confección estaba experimentando una transformación importante en los siglos XV y XVI, así mismo indica cambios en las relaciones de las palabras de este campo<sup>7</sup>, por ejemplo, la difusión del femenino *bordadora* a partir del siglo XVI provocó el bloqueo y la pérdida de *labrander* en la primera mitad del siglo XVII. Compitieron igualmente *brosladura* y *bordadura*, o *broslado* y *bordado*, que vence al anterior en el siglo XVII.

Respecto de los arabismos relacionados con la costura hemos de precisar que entre *tarasí* y el devaluado *alfayate* no existió rivalidad por la escasa re-

lar: actuación directa e indirecta. Los arabismos en los romances peninsulares (en especial en castellano)”, en Rafael CANO, *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004, p.203.

<sup>2</sup> DOC.HIST. El Sr. *Sartorius* le combatió abiertamente (1845, Díaz, Nicomedes Pastor, *Discurso sobre la devolución de los bienes*).

<sup>3</sup> DOC.HIST. detrás del tendón del *sartorio* (1870-1901, Calleja y Sánchez, J., *Compendio de anatomía descriptiva*), perfora al *sartorio* por su tercio inferior (1870-1901, *ibid.*).

<sup>4</sup> DOC. CONT. Su aspecto era elegante. Pero, no obstante su refinamiento *sartorial* y su indiscutible prestancia física, trascendía de su persona algo que, a simple vista, no acababa de gustar (1938, Serpa, E., *Contrabando*, CUBA, apud CORDE).

<sup>5</sup> CORDE=*Corpus Diacrónico del Español* (<https://www.rae.es/banco-de-datos/corde>).

<sup>6</sup> *Labrander* ‘mujer que realiza labores de costura’, ‘bordadora’, a diferencia del *labrander* o *labrador* de la tierra.

<sup>7</sup> Remitimos al trabajo de Carmen Pensado sobre las relaciones entre las palabras, en Carmen PENSADO, “Morfología y fonología. Fenómenos morfológicos”, en Violeta Demonte, Ignacio Bosque (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol.3, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 4423-4504.

presentatividad del primero en el español del periodo clásico. Es cierto que Cervantes selecciona *tarasí* como recurso caracterizador por alternancia de código, consciente de que esta palabra no pertenecía al español, no obstante el DLE<sup>8</sup> la registra sin marca de uso:

DOC. HIST. i sé coser un remiendo.

Cristiano: ¡Ved qué gentil *tarasí*! (1615, Cervantes Saavedra, Miguel de, *Comedia famosa intitulada La gran sultana*).

Rustán: A buscar un *tarasí* español.

Madrigal: ¿No es sastre? (1615, Cervantes Saavedra, M. de, *Comedia famosa intitulada La gran sultana*).

Además del árabe y del catalán, otras lenguas han contribuido a enriquecer el campo objeto de estudio: *modisto* es derivado de *modista* (fr. *modiste*), formado a partir del galicismo *moda*. Hasta la segunda mitad del siglo XIX no triunfa este nuevo masculino de oficio, que designa al varón especializado en la alta costura, es decir, en el diseño y confección de vestidos al alcance de mujeres de la alta sociedad.

### 1. ARABISMO VERSUS ROMANCISMO: LA PÉRDIDA DE ALFAYATE

Los datos obtenidos hasta ahora indican que el catalanismo *sastre* empieza a competir con el arabismo *alfayate* en el siglo XIV:

DOC.HIST. e Juan de Vitoria, *sastre*, vesinos de la dicha çibdad de Santo Domingo de la Calçada, e Juan de Foronda, criado del dicho Fray Françisco (1347, anón. *Traslado de una carta de Alfonso XI*, apud CORDE).

Arraiga en Aragón y desde allí se extiende a otros territorios del norte peninsular<sup>9</sup>. Refuerza esta hipótesis la preferencia del aragonés Fernández de Heredia por el catalanismo.

DOC.HIST. & depues fizo fazer vna crida: que se leuantassen todos los ferreros & depues todos los fusteros & depues todos los muradores o tapiadores & todos los *sastres* (1379-1384, Juan Fernández de Heredia, *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco*, apud CORDE).

El cambio en la relación de ambas voces tuvo consecuencias de cierta trascendencia estructural: nuevas connotaciones y restricción del significado

---

<sup>8</sup> *Tarasí* (Quizá del ár. *tarzī* y este del persa *darzi*). 1. m. *sastre* (DLE).

<sup>9</sup> Véase Patricia GIMÉNEZ EGUÍBAR, "Dos casos de sustituciones léxicas: los arabismos *alfayate* y *alfajeme*", *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz 2012)*, por José María GARCÍA MARTÍN (dir.), vol.2. / coord. por Francisco Javier DE COS y Mariano FIGUEROA, 2015, Madrid, Iberoamericana, Vervuert, pp. 1409-1424.

(*alfayate* ‘remendón’) o ampliación semántica (*alfayata* ‘costurera’). No es el único término que sufre este proceso degenerativo, por ejemplo, Nebrija define así la palabra *calcetero*: “que haze calças” (1495, *Vocabulario español-latino*), pero el *Diccionario de Autoridades* (1729) explica bien el descenso en la escala sociolaboral:

Calcetero. s. m. Antiguamente se llamaba assi al Maestro que hacia las calzas de paño ù otra tela de lana; pero no haviendo ya este oficio, ha quedado el nombre à los que remiendan y componen las médias, que por se oficio que dá poco útil, están siempre en la calle, ò en algún zaguán (NTLLE: 1729, *Diccionario de la lengua castellana...*).

El *calcetero*, al igual que el *alfayate*, descienden en el periodo clásico al nivel del *remendón* (s.XV) y también del *zurcidor* (s. XVII, NTLLE: 1739, *Diccionario de la lengua castellana*).

Tengamos en cuenta que el significado es una noción compleja y poliédrica, puesto que puede enfocarse desde diferentes puntos de vista<sup>10</sup>, por lo tanto, para comprender el proceso de devaluación del término *alfayate* es necesario establecer las diferencias entre el significado descriptivo o denotativo, que nos permite etiquetar componentes de la realidad extralingüística (*empleado*), y el no descriptivo o derivado de asociaciones connotativas (*currante*). El cambio léxico del caso que nos ocupa comienza cuando la palabra combina los dos significados, el descriptivo y el no descriptivo o connotativo. En *alfayate* esta fusión se produjo a finales de la Edad Media y coincidió con la expansión de *sastre* y la crisis social de los moriscos hasta la firma de los decretos de expulsión (1609-1610).

Los nombres *alfayate*, *costurero* y *sastre* designan en la documentación medieval a profesionales de distinto rango. En textos del siglo XIII el arabismo equivale al oficial que asume funciones de responsabilidad:

a) El *alfayate* trabajaba con tejidos muy apreciados, por ello debía administrar adecuadamente el material que le proporcionaba el *trapero*.

DOC. HIST. Mas si el sennor el danno no pudiere prouar, el *alfayat* salue se assi como de furto, segund la razon del danno. (c) Et si el panno dannare en la taiadura, peche lo. Otrossi, si el vestido mal estante lo fiziere o si lo manzellare, peche lo. (d) El alfayate otrossi si de aquellas cosas que-l fueren dadas a laurar alguna // (fol. 176 vo.) cosa perdiere o ge lo furtaren, peche lo. (e) De las taiaduras e de las oriellas de los pannos el alfayate por costumbre no retenga nada pora si, ni de las pelleias, ni de las otras conposturas, ca todo es del sennor de los vestidos. (f) Otrossi, el alfayate que al dia establecido la uestidura fecha no la diere, peche.I. morauedi al almotaçan (a1296, anón., *Fuero de Alcaraz*, apud CORDE).

b) Servía a la nobleza y a comunidades monacales.

<sup>10</sup> M. Victoria ESCANDELL VIDAL, *Apuntes de Semántica léxica*, Madrid, UNED, 2007.

DOC.HIST. lo dan al convento para sus omnes del convento que son estos: dos cozineros de su refectorio e de su *alfayat* que cose sus paños, e del cozinero de la enfermeria, e un omme de su refectorio (1260, anón., Ordenanza del obispo de Burgos [*Cartulario de Silos*], apud CORDE).

c) Dirigía la actividad de los subalternos o *costureros*.

DOC.HIST. Y luego la tienda que tiene don Yagüe Alfayate, en que mora e cosen los *costureros* (p1303, anón. *Becerro de visitaciones de casas y heredades*, apud CORDE)

El DH (1960-1996) subraya con claridad el declive profesional del *alfayate*, que a finales del siglo XV desciende a una categoría inferior.

Remendón.

1495 NEBRIJA: Alfaiate, en arábigo: sarcinator, oris. *Ibíd.*: Alfaiata, en arábigo: sarcinatrix, icis (apud DH, 1960-1996).

El texto siguiente confirma la pérdida de derechos de judíos y moriscos, y en este contexto de conflictividad es comprensible la preferencia por el catalanismo *sastre*<sup>11</sup>.

DOC. HIST. 20. Otrosi, que ninguno ni algunos Judios ni Judias, ni Moros ni Moras, non sean albeytares, ni ferradores, ni carpinteros, ni jubeteros, ni *sastres*, ni tundidores, ni calzeteros, ni carniceros, ni pellejeros, ni traperos de Christianos ni de Christianas, ni les vendan sapatos, ni jubones, ni calzas, ni cosan sus ropas, ni sus jubones ni otras cosas algunas. É qualquier que lo contrario feciere, que aya las penas en esta Ley suso contenidas (1412, anón., *Leyes establecidas contra los judíos y moros a nombre de don Juan II*).

A partir del siglo XV *costureros* y *alfayates* aproximan sus posiciones en la escala laboral. Finalmente el arabismo deja de ser voz de uso general y se dialectaliza.

F. Costurera.

1593 GUADIX [101]: Alfayata llaman en algunas Partes d'España a la muger cuyo oficio es hazer camisas o coser cosas, a que (por mejor nombre) llaman costurera. 1607 OUDIN: Alfayata (apud DH 1960-1996).

La figura del *sastre* o *maestro sastre* acaparó el prestigio perdido por el *alfayate*, voz que cae en desuso en el español moderno y contemporáneo<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Steven DWORKIN: *A History of the Spanish Lexicon. A Linguistic Perspective*, Oxford University, 201. Mihai ENĂCHESCU, *Pérdida y sustitución de arabismos en español*, Univ. de Szeged, 2020.

<sup>12</sup> Javier GARCÍA GONZÁLEZ, "identidades y actitudes en el contacto entre el árabe y el español medieval y su reflejo en algunos cambios semánticos", *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, nº, 13, 2012.

DOC. HIST. Digo, a mas abundamiento, que sea fino el brocado, e por *sastre* de buen tiento bien cosido e bien cortado (a1424-1520, anón. *Cancionero de Juan Fernández de Ixar*).

DOC. HIST. tenía un *maestro sastre* muy bueno. El qual sabía bien cortar las ropas y vestiduras a qualesquier tiempos y personas convenibles de todas maneras. Y tenía muchos discípulos de su arte, entre los quales tenía uno que se llamava Nedio (c1520, anón. *Vida de Ysopo*).

En tiempos de persecución y expulsión de los moriscos la paremiología no deja en buen lugar al *alfayate* y lo convierte en un tipo sospechoso de mala praxis. Tal reputación aceleró la muerte de la palabra.

*Alfaiate* sin dedal, kose poko i eso mal; o kose poko i parece mal.

*Alfaiate* de las mentiras, todo el paño haze tiras.

*Alfaiate* ke no hurta, poko medra kon la aguxa.

(1627, Correas, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*).

Es sabido que numerosos arabismos fueron sustituidos por cultismos y, en menor grado, por otros préstamos o por formaciones internas. Tanto las pérdidas léxicas como la aparición y difusión de neologismos anuncian cambios estructurales. La lexicografía histórica da cuenta de esta dinámica y nos enseña que el léxico de las ocupaciones relacionadas con la costura no dejó de crecer, a pesar de la muerte de *alfayate*: *capotero* (m., NTLLE: 1780, RAE), *golillero*, -a (m. y f. NTLLE: 1734, RAE), *coletero* (m., NTLLE: 1729, RAE), *jubonero* (m. NTLLE: 1803, RAE). Lógicamente los primeros testimonios en los corpus son anteriores a los primeros registros lexicográficos: *jubonero* (s.XV, CORDE), *golillero* (s.XVII, CORDE).

Además del bloqueo de *alfayate* han de tenerse en cuenta otros casos de rivalidad en este dominio léxico, por ejemplo, *broslador* y *brosladora* cedieron ante la presión de *bordador* y *bordadora*.

## **2. MUJERES CON OFICIO: ALFAYATAS, COSTURERAS, LABRANDERAS O BORDADORAS, ENTRE OTRAS PROFESIONALES**

La documentación medieval proporciona suficiente información de la implicación de la mujer en la confección de ropa, lo que da lugar a la aparición de nuevos femeninos de oficio. La *alfayata*, como el *alfayate*, debía administrar adecuadamente el material que se le entregaba para evitar sanciones.

DOC.HIST. Et *el alfayate* o el *alfayata* que lo fizieren quel corten el polgar (1252, anón., *Actas de las Cortes de Alcalá de Henares*, apud CORDE).

DOC. HIST. auos Maria Alfon, *alfayata*, fija de Pero Garcia, vezina que sodes enla dicha collacion, vnas casas que son enesta mesma collacion que se tienen con casas de Rruy Ferrandez, monedero, & con casas de Martin Rruyz & conla calle; e por estos linderos

que son dichos son conosciadas estas dichas casas que vos vendemos (1370, anón., Carta de venta [*Documentos del Reino de Castilla*], apud CORDE).

La mujer sigue avanzando profesionalmente por su condición de especialista en distintas artes: hilar (1), coser (2), tejer (3) y aderezar (4).

(1) En textos medievales está bien representada la figura de la *hilandera*, sin embargo, conocemos pocos testimonios del masculino *hilandero* antes de la industrialización del sector.

**Filandera.** DOC.HIST. La *filandera* denos kada un anno, medio almud de pan (1237, anón., El monasterio de Oña...), en los dedos dela filandera (1490, Palencia, Alfonso de, *Universal vocabulario en latín y en romance*, apud CORDE). **Hilandera.** DOC.HIST. la *hilandera* o otra qualquier persona (1500, anón., Real cédula de los señores Reyes Católicos), había de ser hacendosa y casera, buena hilandera y mejor tejedora (1536-1541, Motolinía (Fray Toribio de Benavente), *Historia de los Indios de la Nueva España*, MÉXICO, apud CORDE).

**Hilandero.** DOC.HIST. En efecto, si yo soy *hilandero* de algodón en Suiza (1881, Carreras y González, Mariano, *Tratado didáctico de economía y política*, CORDE).

(2) En el periodo clásico el femenino *sastra* ya se empleaba con dos acepciones, la de parentesco (a) y la de profesión (b).

(a) **Sastra** ‘mujer del sastre’ DOC.HIST. y los mete en paz aquella música que dan a cuatro voces en esotra calle unos criados de un señor a una mujer de un sastre que ha jurado que los ha de coser a puñaladas.

—Si yo fuera el marido —dijo don Cleofás— más los tuviera por gatos que por músicos.

—Agora te parecerán galgos —dijo el Cojuelo—, porque otro competidor de la *sastra*, con una gavilla de seis o siete, vienen sacando las espadas (1641, Luis Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*, CORDE).

(b) **Sastra** ‘mujer que confeccionaba ropa, principalmente de mujer’. DOC.HIST. Vino Barbula de Repollo medio comadre i medio *sastra*, la mejor camisonera de todo el lugar (1655, Fernández, Marcos, Olla podrida a la española, CORDE).

El virtuosismo de estas profesionales trajo en el siglo XIX nuevas unidades semilexicalizadas: *sastra de toreros*, *sastra de teatro*, *sastra de curas*, *sastra de planchón*. La posibilidad de especialización de este nombre contrasta con el de *costurera*, reservado para las mujeres que ocupaban una posición inferior en la escala del sector de la aguja.

DOC.HIST. Aluyra, *costurera*, muy pobra es (1350, anón., *Libro de monedaje de la Navarrería de Pamplona*, CORDE).

DOC. HIST. E como Dios quiere guiar las cosas, arribóla en el río de Londres e, saliendo en tierra, púsose con una *costurera* en la calle a coser. E pasando este rey Richarte,

seyendo mançebo, por la calle, viola e, pareciéndole bien, que era fermosa, preguntó dónde era e dixieronle que era francesa. Mandó que gela llevasen aquella noche e dormió con ella e fue preñada e, dándole dineros, enbióla a su ama encobriendo su fecho (1471-1476, García de Salazar, Lope, Istoría de las bienandezas e fortunas).

Eran trabajadoras ambulantes que prestaban sus servicios a clientes de baja extracción social. Más específica era la labor de la *batera* o *costurera de batas* (NTLLE: 1770, RAE) o la realizada en tiempos modernos por la *chalequera* (NTLLE: 1904, Pagés; 1918, Rodríguez Navas; DRAE, ediciones de 1914 a 1950). La variación del género de esta palabra indica que en principio no era una profesión convencionalmente asignada a uno de los dos sexos. Hasta la edición académica de 1956, unos lexicógrafos interpretan que es oficio de mujer y otros de varones: Alemany (1917) y Rodríguez Navas (1918) lematizan con el masculino *chalequero*.

(3) La lexicografía del siglo XVIII marca como arcaísmo el lema *agujadera*: “la que trabaja bonetes ú otras cosas de punto de media” (NTLLE: 1770, RAE), entonces el deverbial *tejedora* ya tenía la primacía.

(4) La mujer *laborera*<sup>13</sup> también dominaba el arte de hacer golillas, así como el de cortar y hacer mantos para mujeres.

*Golillero* y *golillera* (NTLLE, 1734, RAE), *mantera* (NTLLE, ibid.).

El trabajo de las *vainiqueras* consta todavía en la documentación de principios del siglo XX: “obreroa que se dedica a hacer vainicas” (NTLLE: 1925, DRAE).

### 3. NUEVOS NOMBRES PARA LA ALTA COSTURA: DE LA MODISTA AL MODISTO

En el siglo XVIII se introduce el derivado *modista*, sustantivo que fue primero común en cuanto al género (*la modista*, *el modista*). En la lexicografía del XIX el grado de cualificación o experiencia se distingue mediante el recurso de la lexicalización: el lema *modistilla* designa a la “modista poco apreciable” (NTLLE: 1853, Domínguez), “modista de poco valor, escasamente adelantada en su arte; también se llama así a las oficialas y aprendizas” (NTLLE: 1855, Gaspar y Roig).

Unos decenios más tarde prospera el masculino *modisto*. Los datos más antiguos proceden de la textos literarios, españoles e hispanoamericanos, de finales del XIX.

**Los modistas.** DOC.HIST. ahora hay nuevo para los *modistas* (1762, Cruz, Ramón de la, El Hospital de la Moda), los *modistas* como moscas van cayendo (1762, Cruz, Ramón de la, El Hospital de la Moda).

---

<sup>13</sup> *Laborera*: Mujer diestra en las labores de costura (NTLLE: 1734, Aut.).

**Las modistas.** DOC HIST. Y mando que la *modista* venda todos sus enredos por libras (1762, Cruz, Ramón de la, El Hospital de la Moda), una *modista*. Ministros de ronda (1762, Cruz, Ramón de la, El Hospital de la Moda).

El diccionario académico explica que *modisto* procede de *modista* (m. y f.). El desdoble opone especialidad y también cualificación: el *modisto* se dedica a la alta costura, principalmente para la mujer, y la *modista* cose para clientela femenina de distintas clases sociales. A diferencia de la *costurera*, la *modista* trabaja en el taller, ha pasado por centros de formación y está capacitada para diseñar la indumentaria.

**El modisto.** DOC.HIST. Del vizconde de Fariña, del *modisto* francés que tomaba medida a Cleo (1884, Ortega Munilla, José, *Cleopatra Pérez*, CUBA), dos vestidos firmados por un buen *modisto* (1890, Picón, Jacinto Octavio, *La honrada*), El *modisto* Torres ha metido la mano en aquellos trapos( 1896, Carrasquilla, Tomás, *Frutos de mi tierra*, COLOMBIA).

Se han localizado en el CREA varios testimonios de la locución *alta costura* en referencias a los *modistos* formados en Francia, lo que indica que entraron por la puerta grande en el sector de la moda, sin embargo, no se emplea tal especificación con el femenino.

DOC. CONT. pasó de joven estudiante de arquitectura en la escuela de Bellas Artes de París a *modisto de alta costura*. Modisto de fama cuyos diseños se exponen en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (1994, PRENSA, La Vanguardia, 15/11/1994); las medias no son objeto de culto de los *modistos de alta costura* (1995, *ibid.*, 16/07/1995), boutiques de renombre, lujosas galerías y *modistos de alta costura* (2003, EFÍMERO, Propaganda impresa, 2003, MÉXICO).

La alta burguesía del XIX copia los diseños de París y materiales textiles muy valorados: *calicot*, *crinolina*, *franela*, *organdí*, *surá*, *guipur*, etc. En asuntos de moda Francia sigue ocupando una posición hegemónica; se importan sus creaciones y con ellas llegaron nuevos galicismos y nuevas especialidades: el *pantalonero* o la *pantalonera*, el *corsetero* o la *corsetera*. Las discrepancias en la interpretación del género de estas palabras indican que para unos lexicógrafos eran oficios de mujeres, para otros exclusivos de varones y finalmente triunfó la moción de género.

*Corsetero* (NTLLE: 1853, Domínguez; 1895, Zerolo).

*Corsetera* (NTLLE: 1853, Domínguez; 1853, Gaspar y Roig; de 1899 a 1914, DRAE; 1901, Toro y Gómez; 1904, Pagés; 1918, Rodríguez Navas).

*Corsetero y corsetera* (NTLLE: 1917, Alemany. La Academia sigue este criterio a partir de 1925, antes había lematizado con el femenino).

*Pantalonera* (NTLLE: 1917, Alemany). El diccionario académico no contempla los dos géneros (m. y f.) antes de la edición de 1956.

#### 4. CONCLUSIONES

1. La figura del *alfayate* sufre un proceso de desprestigio a raíz de la crisis social que comienza en el siglo XV y culmina con la expulsión de los moriscos a principios del siglo XVII. Si primero fue un reconocido profesional de la costura, a finales de la Edad Media la voz *alfayate* se asocia con connotaciones negativas y se convierte en sinónimo de ‘remendón’.

2. El catalanismo *sastre* y el galicismo *modista* influyeron sobremanera en la reestructuración de este campo léxico. El primero a finales de la Edad Media y el segundo en el periodo moderno y contemporáneo.

3. El desplazamiento de nombres relacionados con el oficio de la costura hacia el espacio de la mujer es una demostración del protagonismo y del peso que esta fue adquiriendo con el paso del tiempo: se pierde la figura del *costurero* y se mantienen las *costureras*. Desaparecen los *alfayates* y *alfayatas*, pero se amplía el repertorio con el femenino *sastra*. Igualmente se pierde el derivado *labradora*, pero se salva *bordadora*, además de *hilandra*. El femenino *modista* sirvió para equiparar el trabajo de la mujer al del *sastre*, y el triunfo de *modisto* marcó el hito de la excelencia en el ámbito de la costura.

4. Las pérdidas léxicas en este campo responden a dos motivos: uno es la coexistencia de sinónimos, por ejemplo, *broslador* y *bordador*; otro el rechazo del arabismo en tiempos conflictivos. La muerte de unas palabras queda compensada con la aparición de nombres de especialidad. En el periodo moderno la demanda de *chalequeras* o *chalequeros*, *pantaloneras* o *pantaloneros*, *corseteras* o *corseteros* propició la especialización.